

Querida esposa e hijo: Como siempre, es mi deseo que cuando estas
 líneas lleguen a vuestra manos, os halléis en la más perfecta salud; la mía os
 sigue bien, si bien es verdad que hace unos días me ha salido un pequeño
 grano detrás de la oreja, que todo y siendo pequeño me molesta un poquito.
 Pero esto no es nada y creo que dentro unos pocos días ya habrá desapare-
 cido por completo. Vuestra carta llegó a fueros a mil manos, como así, hoy,
 he recibido el paquete que en ella me anunciabais y que ha llegado a
 mil manos sin novedad. Daré las gracias a Juan José por el dic-
 cionario que también ha llegado y que espero que dentro pocos me será
 entregado, ya que primeramente lo tiene que revisar la censura.
 En la tuya me dices que me he vuelto muy estudioso, cosa que yo
 desearía, pero que no es en toda verdad, pues yo lo quisiera ser mucho
 más y aprovechar el tiempo, pero luego día de todo y muchos son
 los que no aprovecho como sería de desear. Estudio algunos ratos
 porque ellos me ayudan a pasar el tiempo y siempre el provecho.
 Aquí siempre hay alguna cosa que hacer, pues ya puedes supo-
 ner que siempre hay algo de que charlar. También paso muchos
 ratos jugando al ajedrez, que es una cosa que me gusta bastante
 y a las horas de patio también paso algunos ratos hablando sobre la
 tierra y pensando en variedad y en el día que otra vez podré gozar
 de la libertad y pasearme por las Ramblas y gozar del movimiento
 de la ciudad, que ya casi tengo olvidado. La aun tres años
 que sólo puedo vivir en un momento todas estas cosas y todavía el

momento de poderlas alcanzar de nuevo se presenta en forma de interrogantes. Pero como tú, confío que pronto todas estas que-
reras se van a terminar.

La semana pasada recibí carta de mi padre. Que que me dice? Como ya puedes suponer, nada de nuevo de mi hermano, nada si, si es que ya ves que no cumplió la palabra de escribirme. Como ya en otro te he dicho, la vida no me quita el sueño y por mi que hagan lo que quieran y si no me escriben me iguala, ya que lo que a mí me hace falta, es que en vez de cartas donde se puedan lamentar de los malos momentos, lo que mejor me interesa es que me manden alguna vez con que poderme aburrir.

“Mi padre me dice que el pequeño tiene mucha afición a la lectura y que siempre se va algún periódico infantil. Es que ya empiezas a leer?”

De lo que me dice de las carretas, por ahora ya tengo, ya que las que llevase mientras dure el buen tiempo son de las que no se rompen. Lo que si me haría falta es una especie de pespasa o una parecida, ya que si no las del camión pronto se verían a perder. Quizá las chaquetas de los pijamas me irían bien.

Deséal mundo y recuerdos a todos y vosotros recibid mi fuerte abrazo de vuestro

Arturo